

Instituto de La Guancha: algo más de 25 años



Salvador Pérez



ISO 9001

BUREAU VERITAS
Certification



a leer y los libros dijo: "Los libros son la justificación de la vida y la lectura es un estímulo de libertad. Leer es lo que nos salva de la soledad. Cuanto más sabemos más libres somos y más podemos exigir la libertad", aseguró Juan Cruz. Resaltó, por otra parte, la importancia de la escuela en la estimulación del hábito lector y dijo que había que "recuperar el prestigio de leer. Vivimos un tiempo de tremenda mezquindad individualista". Apostó por dar la batalla por la cultura: "La vida es convicción: debemos convencer que leer es bueno".

También es bueno recordar palabras para la reflexión de la poetisa y ex-presidenta del Ateneo de La Laguna, la orotavense Cecilia Domínguez Luis, que el 28 de abril de 1995, hablaba de la importancia y los problemas de la lectura: "Podríamos hablar de un ambiente poco motivado, de una enseñanza básica en la que el niño no aprendió bien a leer y, por eso, no puede tomar el gusto por la lectura; de lecturas impuestas y una serie de etcéteras que todos conocemos. Lejos están ya los tiempos en que cuando sentíamos curiosidad por conocer otras épocas, otras personas u otros paisajes, no teníamos más remedio que coger un libro. Ahora, basta, con pulsar un botón...". Y remachó: "Pero no se trata de buscar culpables -todos los somos un poco- sino de reconocer la importancia que tiene la lectura en la educación, algo que no ha sido valorado suficientemente y, por otra parte, convencernos y convencer a los no lectores y lectores *venidos a menos*, de que leer es una necesidad que puede llegar a convertirse en un placer. En otras palabras, transmitir al adolescente y al no lector nuestro entusiasmo por la lectura".

Los últimos: Arturo Maccanti, Carlos Salvador, Nilo Palenzuela, y Pinto Grote

Uno de los últimos escritores de este encuentro con los hombres y mujeres de las letras fue el 23 de abril de 2004 con la presencia del poeta Arturo Maccanti, Premio Canarias de Literatura 2003, un lagunero nacido en Gran Canaria que se siente universal y que siempre deja la enseñanza de sus versos: "Hay un tiempo para recoger piedras y otro para tirarlas/. Un tiempo para sembrar y otro para recoger, / un tiempo para hablar y otro para callar.../". Y un mensaje para los jóvenes poetas y para los jóvenes en general : "Aquellos que han comenzado que continúen y no desfallezcan pero que se miren hacia adentro, *que cojan sus propios ojos y se los pongan hacia adentro*, que sepan que es lo que quieren decir y lo expresen con la herramienta del lenguaje". La voz del poeta, las voces de los escritores, los textos que siempre vivirán

El siguiente escritor no estaba presente -físicamente- en el "Encuentro con Escritores". El autor da vueltas y vueltas al tema porque el vaso de la emoción se desborda y sólo tiene palabras de agradecimiento para el Instituto de mi pueblo: para todos sus integrantes sin dejar ni uno de la larga lista. Fue una mañana inolvidable de un martes a no olvidar: era el día 16 de noviembre de 2004, y allí estaba mi Carlos Salvador (también su hermana Beatriz) del alma ya pleno escritor.

Y yo hablando, sin parar, a cerca de 100 personas que desbordaban la amplia sala. Allí alumnos y alumnas de 1º y 2º de Bachillerato que habían leído, previamente, fragmentos de su obra, de sus tres libros. Me enfrentaba a un público atento y silencioso, expectante y emocionado. Y yo- sin pausa ni medida- hablando de un hijo que conocía bien y de una obra que me costó conocer. Y

*Aula N°23, Carlos Salvador,
un emotivo momento*



es que Carlos Salvador con el académico Luis Mateo Díez tenía “la angustia del escritor adolescente, casi asustado por el poder de las palabras que iba descubriendo y por la sensación de que verdad huyeran o no se dejaran atrapar”. Pero él supo atraparlas para siempre: para dejarlas en tres libros inesperados, rotundos por el caudal de elogios que ha recibido su obra inacabada.

Yo hablando “en nombre del hijo” y volviendo a ser lo que tanto fui en mi activa vida: profesor, hombre en contacto con los alumnos. Y recibiendo preguntas y ofreciendo respuestas. Siempre un no parar. Parecía estar en una nube. Y lo estaba: en otra galaxia. En ese lugar, donde las tristezas son infinitas y parece que no hay medida para el dolor...

Y dolor fue por “él no estar” pero también alegría- las caras de la moneda de la vida- , enorme orgullo, sorpresa cuando al terminar el acto, entre abrazos y cariños bien demostrados, me van llevando, casi sin darme cuenta, a un lugar que siempre ya será imperecedero: el aula número 23, la que lleva el nombre de un escritor guanchero -que quiso ser universal- llamado Carlos Salvador. Allí está... Un profesor de Carlos Salvador y conocedor de su obra fue el penúltimo escritor de la serie del “Encuentro de Escritores” es Nilo Palenzuela, nacido en la Cruz Santa (Los Realejos), catedrático de Literatura de la Universidad de La Laguna, ensayista, crítico de arte y literatura. En la presentación del director del centro, Jerónimo Morales, señaló que “ha impartido docencia en todos los niveles básico, medio y universitario y ha publicado numerosos libros y artículos. Gran conocedor de la vida y obra de Pedro García Cabrera, el gran poeta gomero cuyo centenario se celebró en 2005”. Nilo Palenzuela habló, de forma fácil y documentada, de Pedro García Cabrera y dijo que recordaba a Max Aub y su encuentro con El Quijote pues en el mismo acto se entregaban los premios del concurso de narración sobre El Quijote/ 2005. Recordar que Pedro García Cabrera tuvo muchas relaciones con La Guancha, por su amistad con el poeta local, Esteban Dorta. Así, en su libro “Vuelta a la isla” nos dice: “Para que tú seas libre/ siguen manando las lágrimas/ de recuerdos que barrenan/ sin pólvora



El escritor Nilo Palenzuela acompañado de la profesora Inés Delgado

las entrañas/ Y ante El Pinalete estoy/ mirando correr el agua/ todo su cuerpo
canción/ y toda sollozo el alma./

Finalmente, durante el año 2006, se contó con la presencia de Carlos Pinto Grote, uno de los poetas más representativos de la poesía canaria del pasado siglo. Licenciado en Medicina, especialista en Psiquiatría y, sobre todo, poeta. Ganador de innumerables premios literarios y premio Canarias de Literatura, su obra publicada es extensa y de gran calidad. De ella destacamos *Días sin ti* (Tenerife, 1997), *Cantos para una desolación* (Tenerife, 1998) y *Aprendizaje del silencio* (Tenerife, 2003).

Otra vez la voz de los poetas, las voces de los escritores, los textos que nunca morirán: la eternidad de la literatura.

comité de solidaridad, taller de soldadura, taller de tatuajes de henna o taller de pintura sobre camisetas entre otras muchas actividades pero además los antiguos alumnos, los padres y las exposiciones, entre otras, de trabajos realizados por alumnos y otras muchas disciplinas caracterizaron una semana que pasará a la historia del centro como la más completa y divertida.

El director del centro, Jerónimo Morales Barroso, recuerda en el prólogo del folleto editado para la ocasión de la semana que “podemos mirar brevemente hacia atrás y apreciar la trayectoria de un centro, desde aquellas batallas en Madrid para obtener la autorización para crear un instituto de Formación Profesional pasando por aquella primera época en la que ocupábamos unas aulas en el casco de La Guancha (Tenerife), hasta la paulatina edificación del conjunto de instalaciones en las que hoy nos encontramos. Pero el IES La Guancha, si ha llegado a lo que es hoy, se lo debe al conjunto del profesorado y al potencial humano de todos los miembros que forman esta comunidad educativa. Al parecer, el secreto del éxito que no dudan en confesar es la comunicación: tanto los padres, como los alumnos y los profesionales que trabajan en el centro se han comprometido con el proyecto educativo que es de los más completos de Canarias. A cada alumno que llega nuevo al centro se le explica cómo ha de tratar el material escolar y por qué debe hacerlo, y de esa manera consiguen que los alumnos se impliquen y las infraestructuras se mantengan en buen estado. Pero no sólo los alumnos son los beneficiarios directos de este proyecto pedagógico, es que a los padres se les entrega un cuadernillo diseñado en el centro con el Plan Escolar, cuáles son las intenciones educativas más importantes o las normas de convivencia del centro. Además, el cuaderno sirve de vía de comunicación con los padres para que puedan leer las recomendaciones para que mejoren el rendimiento escolar de sus hijos. El director llega todos los días a las 5,30 de la mañana para abrir el centro porque así lo ha decidido a título personal, y esta dedicación se ve recompensada no sólo con la buena marcha del centro sino con el total y absoluto apoyo de la comunidad escolar hacia el director. El ejemplo lo encontramos en las movilizaciones de todo el pueblo cuando la Consejería de Educación, hace unos meses, lo destituyó para luego verse obligada a volver a admitirlo en su puesto ante las protestas. El 25 aniversario se celebró por todo lo alto, tal y como se puede apreciar en las imágenes, y a la comida acudieron todas las personas que conforman un centro que se ha convertido en un ejemplo a seguir en la comunidad escolar. Y es que el hecho de que sea un centro de Bachillerato y Formación Profesional a la vez permite que los alumnos interactúen en un sinfín de actividades que los unen cada vez más”.

El reportaje de la revista “Magisterio” es todo un río de elogios y donde las palabras unidad, trabajo, dedicación, comunicación son claves para un centro al que califican como puntero y de referencias en las islas.

Presentación de los tres libros de Carlos Salvador

Los actos de los 25 años terminaron el viernes, día 26 de noviembre de 2004, con la presentación de la Biblioteca Carlos Salvador de Ediciones Idea, Se trata de “Dioses para cinco minutos”, prólogo del escritor y periodista, Eduardo Haro Tecglen y biografía de Carlos Robles, con 228 páginas de aforismos y frases. El segundo libro se titula “Retrato de un viejo prematuro”, prólogo del periodista y

escritor, Alfonso González Jerez y con seis relatos y breves ensayos filosóficos, en sus 212 páginas. El tercer libro se titula "Duelos del extranjero ilimitable", prólogo del periodista y escritor, Juan Cruz Ruiz y que es un poemario de 100 páginas. Las portadas de los libros son cuadros de Munch y realizadas mucho antes del robo de "El grito". El viejo Casino lució como en sus mejores tiempos con un lleno absoluto en un salón bien engalanado y decorado.

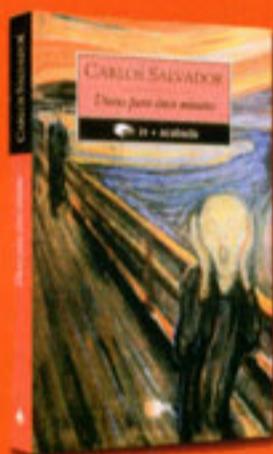
En el acto, de una enorme emoción, se fueron combinando intervenciones de los invitados especiales con lecturas de los textos. Representaban, a la vez, las voces del autor y las muchas más voces que deseaban estar cerca de él en este momento. En primer lugar, el presidente del Casino, Fernando Villar Ravelo, y el director del Instituto de La Guancha, Jerónimo Morales Barroso, como organizadores del acto dieron la bienvenida.

La presentación del acto corrió a cargo de Bene Fuentes, locutora, periodista, editora de Antena 3 y amiga de la familia que, entre otras cosas, dijo: "Son Salvador Pérez, viejo profesor y viejo periodista de El Día, La Gaceta y otros medios y Aurora Estévez, profesora tantos años, que siguen luchando en esta vida de cada día. Son los padres de Carlos Salvador y Beatriz, que con la inmensa potencia de sus 27 y 25 años se fueron un 1 de junio de 2001, en terrible accidente de tráfico, que les dejaron solos y sin la viva presencia de sus únicos hijos. Son por ellos *herederos y huérfanos*. Han demostrado, en el día a día, que "es posible luchar con la vida en contra" y por eso han editado juntos con Ediciones Idea tres libros de su hijo, Carlos Salvador. Esa es ahora su herencia: literaria y de recuerdo. Así, todos juntos, en este acto, podemos asistir al *nacimiento* (paradoja de la cruel vida) de un nuevo autor que como se dice en la solapa de sus libros: "Todo en su vida fue prematuro, hasta la vejez". Carlos Salvador murió como persona a los 27 años, antes de nacer como autor para las masas. No presentará su obra, no concederá entrevistas, no firmará ejemplares en ninguna Feria del Libro. Muchos jóvenes de su generación y quienes jamás han querido madurar se verán reflejados en uno o varios de los registros que enriquece a cada línea, desde el tímido al osado, del intelectual al primitivo, del culto al coloquial. *Dioses para cinco minutos*, *Retrato de un viejo prematuro* y *Duelos del extranjero ilimitable* son los tres primeros libros de una colección inacabada (dejó miles de páginas escritas). Aquí en este querido pueblo nació el autor. También Beatriz, su hermana, padres y familia. Siempre se consideraron guancheros aunque viviesen en otros lugares por imperativos de la profesión de sus padres pero aquí caminaron sus calles, se deleitaron con sus huertas y montes, hablaron con sus gentes y tuvieron tantos amigos. Aquí están para siempre. En el Casino, donde Carlos tanto habló y discutió de todo y con todos, en las famosas Ferias donde colaboraron con su padre e incluso en la Banda de Música donde Beatriz fue miembro de la Banda Juvenil y Carlos asistía, entre asombrado e ilusionado, a las grabaciones de un libro de Salvador, aún no publicado, sobre la Banda de Música de La Guancha".

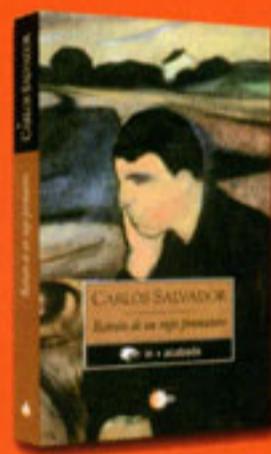
Los lectores de párrafos de la obra de Carlos Salvador fueron: Luciano Alberto Suárez Pérez, profesor de Secundaria y primo del autor; Milagros Luis, empresaria de Óptica Rodríguez, y amiga de la familia; Juan José Pérez Afonso, "Cuco", productor y director teatral, primo de Salvador y de Doña M^a Teresa Pérez Rodríguez, gran lectora, abuela del autor y que desde la altura de sus 94 años puso un punto inflexible de emociones y querencias.



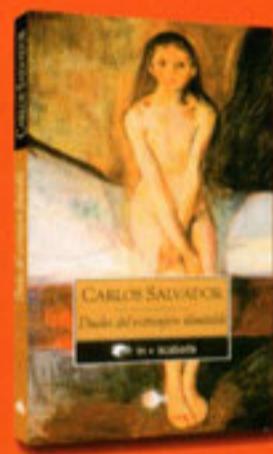
Biblioteca Carlos Salvador



Dioses
para cinco minutos



Retrato de un viejo
prematuro



Duelos del extranjero
ilimitable

Presentación en LA GUANCHA

Viernes 26 de Noviembre de 2004
a las 20:00 horas

Centro Cultural
“Unión y Fraternidad”

En el nombre del hijo

El padre del autor, Salvador Pérez, ofreció el siguiente texto, lleno de agradecimiento al Instituto, al Casino y al pueblo guanchero. Éstas fueron sus palabras:

“Hay hombres que pasan y hombres que quedan (o mujeres: que lo mismo da). Hay hombres que casi no dejan estela en el viento... que son anónimos por sus hechos y sus obras, pero hay otros que nutren todas las atmósferas, están presentes en todos los aires, impregnan - a su pesar: la humildad es divisa- de color, olor y sabor las cosas por las que luchan o los seres que tocan. Hay hombres que se unen a la institución que representan. Se amalgaman, se funden de tal manera que pueden ser escultura de Gargallo o viento de los peines de Chillida. Confunden, penetran, impregnan de tal manera su vida y su trabajo que están, son lo mismo que la institución que representan y por la que luchan de la mañana a la noche. De sol a sol. Es un hombre-Instituto. Es Jerónimo, Jerónimo Morales Barroso. Para él y para su gente: profesores, alumnos y padres vaya nuestro agradecimiento. Allí, en sus pasillos, llenos de plantas y limpieza, está el nombre de un nuevo escritor: Carlos Salvador se llama. Aula 23. Toda la emoción del mundo no cabe en mi boca: gracias.

Y también gracias para el Casino, donde siempre he sido tan feliz. Y de donde nunca me he ido. Fue nuestra primera escuela, de convivencia y democracia, de cultura y participación. Un faro de luz para todas las islas en tiempo de aberrantes dictaduras. He estado aquí cuando se hizo este edificio, secretario del centro, y cuando se renovó, era vicepresidente. He estado en sus días mejores, en sus mejores días. Y traspasé ese amor a mis hijos. Y aquí convivieron y participaron en tantos actos. Y hablaron y discutieron (por ahí está Carlos Hernández, profesor del instituto, asintiendo) de literatura y filosofía... de la vida en suma. Aquí también fueron felices...

Y también gracias a dos personas (Juan y Juani) que están aquí y han llegado desde la fría (pero cálida: de cariño) Ávila para estar en dos actos: en el Ateneo de La Laguna y en este de hoy. El mundo es un pañuelo y son para nosotros otra querida familia: allá en Castilla, allá en las bellas murallas de una vieja ciudad metida en el corazón. El autor, con su ironía de siempre, ya habla de ellos en la página 201 de su libro “Dioses para cinco minutos”: “Felisa, en Ávila, cuando ve a sus sobrinos estudiar y estudiar durante horas, siempre le sentencia a su hermana Juani y a su hermano Pedro: “¡Qué suerte hemos tenido de nacer pobres!”.

Y es que hablo en el nombre del hijo. No es el título-metáfora de aquella película que vimos juntos, ellos tan cinéfilos. No “En el nombre del padre” sino la suprema y tangible realidad: hablamos Aurora y yo, en el nombre del hijo, de nuestros hijos, Carlos Salvador y Beatriz. Como escribía nuestro admirado (de los cuatro) Vicente Verdú es “la desaparición sin pizca de muerte: la metamorfosis mediante la cual el cuerpo humano compensa su fuerte melancolía de carne con la lluvia de la memoria total. La memoria irredimible”. Ahora con la vida al revés yo hablo en nombre del hijo. En el nombre de Carlos Salvador. Y yo padre declaro, en el nacimiento (paradoja de la cruel vida) de un nuevo escritor que no se muere de dolor porque en ese caso nosotros estaríamos muertos.

Lo dijo mucho mejor el Premio Nóbel, José Saramago: “Casos hubo en que ni el dolor cansa ni el tiempo pasa” y durante todos estos años hemos demostrado

que “es posible luchar con la vida en contra”. Y hoy, con la elaborada, cuidada y maravillosa obra, fruto de la editorial Ediciones Idea el admirado cuadro “El grito” de Munch es algo más que una portada de un libro: es metáfora cierta, viva y caliente, de un grito de esperanza, de un grito que nos lleva a nuestra herencia: literaria y de recuerdo del hijo nunca ido, porque Carlos Salvador y Beatriz siguen aquí en la memoria de la memoria de los que les amamos.

Hay que decirlo alto y claro: igual sí, pero nadie pudo ser más feliz que Aurora y Salvador junto a Carlos y Bea. Fueron 27 y 25 años plenos de vida intensa, de educación mutua-nosotros a ellos; después ellos a nosotros-, de sensaciones agradables, de diálogos interminables, de conversaciones intensas, de momentos llenos de alegría, pocas desilusiones - todos pisamos tierra de realidad- y mares, mares inmensos de esperanza futura. Podemos decir que conseguimos la gran victoria: los hijos fueron mejores que los padres. Con su mayor preparación ellos fueron superiores en el aspecto humano, intelectual y ético. Jóvenes que vivieron su tiempo y absorbieron el pleno sabor de una educación dejada, sin cuentagotas, de padres, profesores, familiares y amigos. Vivieron el infinito buen olor de una cultura auténtica, que rompamos tópicos nunca es aburrida porque la buena cultura nunca lo es. Y aquí, en estas mismas paredes del entrañable Casino, lo demostramos años y años. Y Carlos y Bea llenaron todos los espacios de honestidad y coherencia, de saber hacer y saber estar, llevando al molino de su escasa vida las aspas de una libertad que abarcaron con alteza de miras, con horizontes de ancho mundo, sin localismos estrechos ni políticas de campanario, sino echando ojeada al hombre y su circunstancia en toda su amplia extensión de miradores humanistas.

Y Carlos Salvador siempre leyendo, siempre escribiendo. Días y noches, horas y minutos de muchos libros e inabarcables líneas. Era siempre así. Tú y yo solucionábamos algunas pequeñas angustias, ciertas tristezas, alguna desesperanza, numerosos gritos de alegría, mar abierto de dudas, con lo único que nos salvaba: la escritura. Creíamos -ilusionistas ilusionados- en la voz de los poetas, en la suprema palabra de los escritores. Y es tan verdad que incluso, ahora mismo, en este preciso momento yo podría realizar esta agradecida intervención sólo con tus palabras, sólo con tus letras, engarzadas con trabajo artesano e ilusión de reventar algún día con lo que ahora eres : un escritor.

Por eso, comienzo contigo en la página 105 de *Dioses para cinco minutos* con la frase: “Hoy es mi día más importante”. Y te digo, Carlos, que sí lo es. Aquí, en tu propio pueblo de nacimiento, en tu Tibet mítico, en La Guancha, tuya, nuestra, se realiza ahora la ceremonia de dar a conocer tu obra, tus libros. Hay más, serán más: eres un panal que parece inagotable, una fuente de donde siempre brota el agua de la ficción porque repites, en la página 59 de *Dioses*, una frase de tu admirado Haro Tecglen “lo malo de que se te ocurra una cosa es que luego tienes que escribirla”. Por eso, aquí estamos para dar a conocer la obra de un joven que ahora tendrá una segunda vida: la de sus libros, porque también, con la donación de 17 partes de su cuerpo, ha dado vida a otros, ellos dos siempre con la idea de donar sangre y órganos. O sea donar vida. Dar vida...

Y papá y mamá somos agradecidos. Nunca en este tiempo de tinieblas hemos tenido el terrible frío de la soledad. Siempre han llegado hasta nosotros las olas, calor humano, de ese océano bien visible del cariño demostrado, el inmenso universo de la solidaridad. Papá y mamá nunca han estado solos. Dicen

que hemos plantado tantas semillas que los frutos brotan por todos lados, que el que siembra recoge. Nos quieren y queremos. Amores bien compartidos y siempre la idea de papá, viejo lobo del periodismo, de que las buenas noticias no son noticia. Que no toda la vida está en los telediarios, que hay otra vida, razonada, reflexiva, agradecida, que camina también por otros lados. Y nosotros, con Beatriz, con la frase de Dostoievski: "El secreto de la existencia humana no consiste sólo en vivir, sino en saber para qué se vive". Y con una de las últimas frases escrita, por Carlos, en su dietario, con José Ramón Recalde después de su atentado: "Ahora no se trata de huir sino de estar presente".

Y hemos seguido fielmente tu mensaje: con altos y bajos, altibajos de nuestra vida sin los dos. Allí, en el callado ordenador, estaba todo. Lo sabía. El autor esperaba la luz pero yo estaba en sombras de dudas y en tinieblas de desesperanza. Le echaba la culpa a todo el mundo y a nadie. "Y el lunes comienzo", me decía. Y a un lunes le sucedía otro lunes, a una semana otra semana y la vida seguía entre frustraciones y tristezas sin encarar. Y por eso después de algún tiempo, dos años y cinco meses, arrancamos con la idea de dar a la luz la luz de tus luminosos libros. Aquí están, aquí los tenemos. Ese trabajo no ha sido obra solitaria, no sólo de papá y mamá, sino de otras gentes, obra solidaria. Por eso, la carta de agradecimientos, como los buenos vinos no tiene fecha de caducidad. Damos las gracias a Monse, Montserrat Lázaro del Nogal, esa mezcla de Madrid y Avila que fue la iniciadora, la que puso los puntos sobre la *ies* en un parque madrileño, y nos impulsó a seguir, a abrir la carpeta de toda tu obra. Gracias a Juan Manuel Pardellas que -dice él- primero fue alumno y más tarde, en la profundidad del vendaval que arrasó nuestras vidas, se autotítulo "Salvador y Aurora: yo también soy tu hijo" y bien que lo ha demostrado.

Gracias a Paco Pomares de Ediciones Idea, el ejecutor, guía y referente, que ha dedicado tiempo e imaginación y que cuando me vio en mar de lágrimas en la primera prueba de los libros, se acercó despacio y deferente y me dijo: adelante, te comprendo, yo también perdí a un hermano con veinte años. Gracias al coeditor y prologuista, Alfonso González Jerez, enhiesta columna de ironía y sabiduría, inamovible a pesar de tantos vientos y brisas políticas y politiqueras y que Carlos devoraba diariamente y comentaba con Chano, nuestro común amigo y otro padre adoptivo. Alfonso: nunca retires lo escrito.

Gracias a Carlos Robles, uno de los grandes amigos, y que escribió esa biografía de la que el nuevo autor estaría tan orgulloso y que ahora nos traerá al Carlos Salvador, local, guancharo, pero siempre universal. Gracias a Juan José Rodríguez que siempre ha sido mi paño de lágrimas y de reflexiones y que nunca ha entendido, con tanto trabajo hecho, como él estaba en el *control de edición*. A Luis Balbuena que en lo único que no es matemático es en la amistad. Nunca resta siempre suma, nunca divide siempre multiplica. Gracias por estar ahí y echar a flote la nave del porvenir: la Fundación Carlos Salvador y Beatriz en que todos tenemos puestas tantas ilusiones.

Gracias a Eduardo Haro Tecglen que ha estado en ese bello prólogo colocando *la hoja en el surco*. Él no sé si dará cuenta el referente, el punto de encuentro, el auténtico punto y seguido que fue para tantos inquietos jóvenes. Entre ellos Carlos Salvador, tesis doctoral que quedó en el aire del incierto tiempo ido. A Juan Cruz Ruiz, exigente conmigo desde los 13 años en el *aire libre* (el deporte lo poco libre de aquella gazapera del franquismo) de un semanario y que

todavía me llama Paladín. Carlos lo leía a fondo, le exigía tanto como yo y estaría de acuerdo con aquella precisa frase del gran Javier Rioyo: "Juan Cruz, buscador de playas, el hombre que va en un avión de ida y en otro de vuelta que al mismo tiempo se cruzan en algún cielo". Todos de acuerdo en su frenética actividad. ¡Ah!. Carlos me avisa: no olvides decir que Javier Rioyo es del Atlético. Juan del Barca: no hay problema. Como con M.V.M. O sea, el admirado Manuel Vázquez Montalbán.

Recuerdo para los de la otra orilla: los guancheros Adelmin y Berto, el realejero Chano, gentes claves en su formación. Tantos padres adoptivos y el padre, real, tan orgulloso. A nuestra familia, de los dos lados, intenso calor humano, y como representación de todos mi madre, su querida abuela Teresa, que desde la altura de sus 94 años, está aquí con los deberes hechos de buena alumna, ella educada por aquel monumento de maestra de la República, hecho piedra aquí en plaza guanchera, que fue la lagunera Angeles Machado. La abuela ha leído los tres libros de su nieto con admiración y devoción. Con muchas lágrimas pero con la entereza y la sabiduría que da la edad.

Y tantas gracias más. A Cristo Hernández, profesor guanchero y lagunero, mi leído escritor y que ha ofrecido la buena crítica de los libros de Carlos Salvador. A Milagros y Conrado, también con sus familias (y con don Juan Luis Reyes y doña Esperanza también por ahí, entre eternidades y recuerdos) que no sólo tienen buen ojo para ver sino buen oído para escuchar a los demás. Para Cuco, que antes era mi primo hermano y ahora con Cristo y con Gara, son nuestros hermanos de afectos y atenciones. Y que sólo tiene un defecto, me dice Carlos Salvador al oído, *es del Madrid*. Y nosotros del Atlético, pero como dicen Carlos y Berto al unísono: "El respeto es bueno y bonito". A Bene Fuentes, este orgullo de La Guancha en la isla. Esta dulce voz de buena locutora y después tantas cosas como productora y editora de Antena 3. Y que nunca ha perdido esa sonrisa, esa dulzura, ese saber estar para los demás. Y que ahora sabe que la queremos más: y ella conoce la viva razón. Y en su representación, a los compañeros de los medios informativos que han demostrado que también las buenas noticias son noticia. Y también gracias a los muchos alumnos que han seguido nuestra estela de exigencia y esperanza. A los compañeros de profesión, a tanta gente anónima, al mundo todo, a todo el mundo.

Agradecimiento especial a tanta gente de La Guancha que han estado con nosotros en los días más tristes y en los más alegres. Por este pueblo he luchado y trabajado desde niño, como periodista, escritor y organizador de tantas cosas y con tanta gente a mi alrededor: desde el Casino a las fiestas, desde la cultura en sus diferentes variantes al hecho más importante de la historia del pueblo, las Ferias, algo que parece mentira y que fue clara verdad. Tierra metida entre los pliegues de un corazón agradecido. Porque soy de aquí. En presente. Nunca en pasado. No puedo decir "he sido de aquí" porque seré siempre de aquí. Y también ellos, Carlos y Beatriz, nacidos aquí y que siempre se sintieron de aquí, estuvieran en Madrid o en Londres. Y aquí están. Físicamente y en el recuerdo nunca ido. Vean: caminan con nosotros; están con nosotros. Eternamente. Apasionadamente. Y con Mario Benedetti ¿te acuerdas, Bea? les digo: *"Compañero del olvido / no te olvido / tus tormentos asoman en mis sienes blancuzcas / el mundo cambia pero no mi mano ni aunque dios nos olvide / olvidaremos"*.

Y ya está casi todo. Con terremoto de emoción contenida y con volcán de sensaciones agradables. Ahora le toca hablar a él, al hijo escritor. En sus libros, hay respuestas para las muchas preguntas de la vida y también de la muerte, del ir y venir de esta existencia de cada día. Ahora comienza el diálogo: escritor y lector, esa necesaria dualidad, esa imprescindible pareja. Y la esperanza entre los pliegues de la vida recobrada de Carlos Salvador porque brilla alguna estrella, la noche deja de ser oscura y es que siempre, siempre, hay mil soles en el reverso de las nubes.

No hay más palabras. Las palabras las pone el nuevo escritor. Dejen que termine con él: en la página 109 de *Dioses para cinco minutos*. Leo despacio, suavemente, como haciendo una caricia (para los dos) en el aire de la noche. Dice Carlos Salvador: "Voy regando dentro de las pocetas. Muy sencillo, aquí y ahora, diseñar metáforas, como "una poceta para que mis palabras, para que de verdad abonen, rieguen, hagan crecer..."

"Hoy es mi día más importante" nos vuelve a decir Carlos Salvador".

Seguidamente, se realizaron las intervenciones de Carlos Robles, autor de la biografía del autor, profesor de Secundaria y amigo de la familia; de Cristo Hernández, profesor en aquel momento del Instituto "Cabrera Pinto" de La Laguna y que lo fue del de La Guancha durante siete años, novelista y articulista y de Juan Manuel Pardellas, periodista y escritor, corresponsal del diario "El País" en Canarias, delegado en la provincia del diario "Canarias 7" y amigo de la familia. Los tres hablaron del nuevo autor y de su obra en una noche inolvidable para la familia y amigos y para la organización del acto por parte del instituto guanchero, en un Casino lleno a rebosar.

Esta es la crónica-resumen de la V Semana Pedagógico- Cultural. La quinta dentro de los 25 años. Dos cinco en los dos casos. Es la culminación de muchos esfuerzos, el final de una etapa y el comienzo de otra pues la sexta, sigue su camino. Aquí no se para, aquí no hay tiempo para el descanso si en cambio para la reflexión, para pensar lo que se hizo (con sus virtudes y defectos, con sus fallos) y lo que pudo hacerse y no se hizo. Parar para meditar. Para mirar con vista al pasado reciente y avizorar, con ojo curioso, el futuro. Habla el autor con profesores y alumnos y en todos se advierte que "no hay que mirarse el ombligo" sino continuar por la única senda: adelante, siempre adelante.